

herencia secuenciada de las estructuras capitalinas y su devenir histórico.

Y sin embargo el marco cronológico de la investigación no se limita a la Edad Moderna, pues presta también atención a los precedentes de las obras y, especialmente, a su evolución hasta nuestros días, enfoque imprescindible para explicar su estado actual, a menudo deudor de reformas posteriores, añadidos, mutilaciones y restauraciones de muy diverso signo. Todo ello acompañado de una buena documentación gráfica, donde las ilustraciones históricas – pictóricas y fotográficas – se alternan con levantamientos arquitectónicos que resultan de gran ayuda para el análisis de alzados y plantas.

Así pues, el que ahora tratamos es un libro necesario y largamente esperado. El inteligente trabajo de Campos y Morais compendia una parcela de la arquitectura histórica leonesa de manera rigurosa y amena, aportando novedades sustanciales a la investigación y enmendando algunos errores que se habían perpetuado en otro tipo de publicaciones. Si a esto sumamos su esmerada edición, sólo nos resta felicitar a sus autores y también a la *Historiografía de la ciudad*, reforzada hoy por un proyecto que debiera extenderse también a otros periodos necesitados de una visión de conjunto renovadora de contenidos y reconocimiento.

Javier Pérez Gil

- 
- Fernando MORENO CUADRO, «El crucero de la catedral de Córdoba. Estudio iconográfico e iconológico», en *Cuadernos de Arte e Iconografía*, tomo XVI, nº 31, Madrid, 2007, 289 pp.

El objetivo de este trabajo está suficientemente explicitado en su título, y a él se dedica el autor con suficiencia y erudi-

ción en las casi trescientas páginas del tomo monográfico de los Cuadernos de Arte e Iconografía. En él desentraña por completo el programa iconográfico e iconológico diseñado a lo largo del siglo XVI en sucesivas etapas, plasmado en un edificio que pretendía ser un trasunto del Templo de Salomón en medio de la mezquita más impresionante de occidente, con todo lo que ello significaba en su época.

Para revelar el complejo programa, diseñado por la intelectualidad cordobesa del momento y autorizado por el cabildo catedralicio, Moreno Cuadrado se dedica a realizar una pormenorizada descripción iconográfica de todos los motivos decorativos que recubren los muros del crucero de la catedral, al tiempo que hace un riguroso análisis iconológico de los mismos. Gracias a esta labor quedan explicadas conceptualmente cada una de las figuras que aparecen en la singular edificación cristiana, levantada en el centro del antiguo e impresionante templo musulmán. Pero, con ser esto importante por su labor esclarecedora, no se detiene aquí el estudio, sino que se interesa por la interpretación global del programa. Sostiene la tesis de que la intención del plan iconográfico era exponer ante los fieles una serie de doctrinas fundamentales del cristianismo, teniendo como eje vertebrador la Redención del género humano y el papel de la Virgen María como mediadora en la obra de la Salvación, sin olvidar al mismo tiempo hacer una exaltación política del imperialismo sacro de la monarquía de los Austrias. Afirma que la idea general se mantiene a pesar del paso del tiempo, las diferentes fases constructivas, los distintos obispados y la mayor intelectualización que se va introduciendo con la progresiva asimilación del humanismo. En este sentido destaca la aportación de la excepcional figura de Pablo de Céspedes, destacado personaje del renacimiento andaluz, que coincide con la última etapa constructiva de la catedral.

La publicación se divide en varios capítulos en los que se va analizando la decoración atendiendo a las distintas partes del edificio (portadas, nartex, trasaltar, brazos del crucero, cubiertas, etc.), que son entendidas como unidades dentro del conjunto. En apartados independientes se estudian las obras posteriores, de los siglos XVII y XVIII, como son la capilla de la conversión de San Pablo, el retablo mayor, la sillería del coro o la serie de pinturas de García Reinoso; en todas ellas, según el autor, pervive la misma línea rectora del programa diseñado originariamente en el siglo XVI. La monografía se completa con un abundante aparato gráfico, aunque manifiestamente mejorable.

Un estudio, en resumen, que aclara de forma convincente el significado de uno de los edificios más singulares del panorama arquitectónico del renacimiento español y ayuda a entender una faceta más de la intelectualidad de la época.

*Emilio Morais Vallejo*

- 
- Antonio Joaquín SANTOS MÁRQUEZ, *Los Ballesteros. Una familia de plateros en la Sevilla del Quinientos*, Excma. Diputación de Sevilla, Sevilla, 2007, 301 págs. y 94 fotografías en color

No cabe duda de que el siglo XVI fue la época dorada de la orfebrería hispana y el momento álgido para la mayor parte de los centros plateros peninsulares. Uno de los más sobresalientes fue Sevilla, convertida en crisol de las artes debido a la bonanza económica derivada de las relaciones comerciales con América, al elevado número de artífices reunidos en la ciudad y, en el caso concreto de la platería, a la fuerza que alcanzó la institución gremial. La historiografía especializada se ha ocupado de la producción artística en metales preciosos y

de sus protagonistas, desde las noticias recogidas por don José Gestoso y Pérez a finales del siglo XIX y *La orfebrería en Sevilla*, publicada en 1925 por don Diego Angulo, hasta las numerosas aportaciones realizadas en las últimas décadas por investigadores pertenecientes, en su mayor parte, a la universidad hispalense. Sin embargo, aún son necesarias monografías que profundicen en el estudio de algunos de los más insignes orfebres que desarrollaron su trabajo en la capital del Guadalquivir a lo largo de la centuria.

El libro del doctor Santos Márquez viene a cubrir una de estas lagunas. Aborda en profundidad el estudio de los Ballesteros, una familia de orfebres de posible origen toledano, o quizá procedentes de Alcalá de Henares, localidad que pertenecía al arzobispado de Toledo, y a los que no se había prestado hasta el momento la debida atención. A pesar de su brillante carrera, que les llevó a situarse en los más altos estratos de su profesión y a ocupar un lugar destacado dentro de la sociedad sevillana, su personalidad había quedado eclipsada ante el brillo de otros plateros coetáneos que también habían llegado a Sevilla a trabajar, artistas tan sobresalientes como Juan Ruiz el Vandalino, Juan de Arfe, Francisco Merino o Francisco de Alfaro. Era, por ello, necesario dedicarles un estudio monográfico como el que ofrece este libro. Es fruto de un trabajo sistemático y concienzudo de búsqueda de información documental y de análisis artístico desde una perspectiva integral, en la que se toman en consideración todas las circunstancias que concurren en la producción artística.

En el primer capítulo se aborda la situación de la platería sevillana del Quinientos, en la que se integraría Hernando de Ballesteros el Viejo hacia 1540. A continuación, se tratan los aspectos relacionados con la familia: origen, estatus social, cargos